



“La transformación digital está siendo un proceso lento y complicado tanto en las Big Four como en firmas de tamaño medio y pequeños despachos”

ENTREVISTA A MANUEL MENDIOLA ANTONA

Responsable del área de Riesgos Tecnológicos en PKF ATTEST.
Integrante de la Comisión de Tecnología del REA.

TRAYECTORIA

- Manuel Mendiola Antona (Madrid, 1974) es diplomado en Informática de Gestión por la Universidad Pontificia de Comillas- ICAI. Cursó con posterioridad un postgrado en seguridad y comercio electrónico con la UNED y un MBA Executive con el CIFF – Universidad de Alcalá.
- Comenzó su carrera profesional en Arthur Andersen como consultor y auditor informático. Posteriormente fue responsable del área de auditoría de Riesgos Tecnológicos del Santander donde desarrolló una plataforma de auditoría continua y a distancia para la red de sucursales.
- Trabajó como director en KPMG liderando la práctica de auditoría informática en el marco de la auditoría de cuentas, impulsó la implantación de una auditoría tecnológicamente avanzada y colaboró en el despliegue de iniciativas similares en países como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Holanda, México o Japón.
- En PKF Attest es responsable -en el ámbito tecnológico- de todos los servicios relacionados con la auditoría, la gestión de riesgos, la evaluación de controles o el cumplimiento normativo.
- Colabora como director técnico y coordinador de los cursos de sistemas de información y ciberseguridad del Instituto de Auditores Internos (IAI). También imparte cursos de formación, en el capítulo de Madrid de la Information Systems Audit and Control Association (ISACA) y en el REA.
- Es vocal del Observatorio de la Transformación Digital del REC y de la Comisión de Tecnología del REA.

¿Cuáles son los principales retos que afrontan las firmas de auditoría en relación al nuevo ecosistema digital en el que nos hallamos inmersos?

En mi opinión serían tres. El primero, adecuar la forma de ejecutar las auditorías de cuentas a unas empresas que cuentan con procesos cada vez más tecnológicos soportados por un creciente volumen de controles automáticos. Esto limita la posibilidad de emitir opinión en base a muestras o dificulta la capacidad de abordar el trabajo si no se dispone de conocimientos técnicos suficientes. Además, tecnologías emergentes como blockchain podrían eliminar en un futuro la necesidad de realizar ciertos procedimientos, dado que se podrá, por ejemplo, obtener toda la información relacionada con cualquier transacción sin necesidad de ejecutar una confirmación externa.

El segundo sería aprovechar la tecnología para ser más eficientes, automatizando procesos manuales, reutilizando las pruebas desarrolladas en años o clientes anteriores o analizando el 100 % de la población y los controles en menor tiempo que cuando se trabaja con muestras de forma no automatizada.

El tercero sería incrementar el valor

añadido de nuestras auditorías aportando indicadores de gestión en ámbitos y aspectos que no forman parte del alcance exigido por las NIAs pero que con la información que nos entrega el cliente y técnicas apropiadas de data analytics, nos resultará relativamente sencillo proporcionar. Por ejemplo, indicadores descriptivos como el tiempo medio del ciclo de compras, o predictivos en el ámbito de la demanda de productos o el fraude.

¿Y los riesgos?

El principal sería ir perdiendo paulatinamente capacidad técnica y competitiva. Aún queda mucho camino por recorrer, pero cada vez será más difícil abordar una auditoría de cuentas si no se dispone de competencias técnicas suficientes o competir con otras firmas y despachos si la tecnología no pasa a formar parte integral de nuestros conocimientos, herramientas y enfoque de trabajo.

“Cada vez será más difícil abordar una auditoría de cuentas si no se dispone de competencias técnicas suficientes”

¿Está resultando óptima la velocidad de penetración de la tecnología en las firmas de auditoría?

Creo que está siendo un proceso lento y complicado tanto en las Big Four (Deloitte, PwC, EY y KPMG) como en firmas de tamaño medio y pequeños despachos. Por un lado, los sistemas de información de las empresas son muy diversos y es difícil que los clientes nos autoricen un acceso directo a sus datos para extraerlos en el momento o las veces que consideremos necesario. Esto dificulta el despliegue masivo de soluciones tecnológicas que automaticen todo el proceso de análisis, pruebas de cumplimiento y pruebas sustantivas.

Por otro, los problemas que comporta compatibilizar el trabajo del día a día con la necesidad de priorizar e invertir en transformación digital. Y cuando hablo de invertir, no me refiero únicamente al aspecto económico, sino a valorar igual, en ámbitos de carrera, promoción y salario, al personal que se dedica a la labor interna de desplegar la tecnología dentro de las auditorías que al que se dedica a venderlas o ejecutarlas. De no hacerlo, los auditores seguirán haciendo las cosas como siempre por falta de alicientes y costará encontrar gente dispuesta a impulsar con interés estos proyectos dentro de la firma.

¿Cómo cambiará la relación con el cliente en este nuevo entorno?

Seremos capaces de relacionarnos mucho mejor y aportarles mayor valor añadido. Por ejemplo, trabajaremos en entornos que permitirán al cliente conocer en cualquier momento el avance de los resultados de la auditoría y así discutir con él las salvedades y hechos observados según los detectemos. También podremos asegurar el mismo enfoque metodológico en caso de que nuestro cliente sea una

multinacional o proporcionar una auditoría continua durante todo el periodo auditado por un coste y esfuerzo inferior al actual, eliminando los conceptos de "interino" y "final".

¿Son las pequeñas firmas las que más están "sufriendo" este proceso de adaptación a la nueva realidad tecnológica?

Creo que las pequeñas firmas aún no se han lanzado a este proceso. Es cierto que muchas de ellas han incorporado herramientas tecnológicas para mecanizar tareas de gestión o los papeles de trabajo, pero la auténtica revolución, la que implica incorporar el riesgo tecnológico como parte fundamental de los objetivos a evaluar y realizar una reingeniería de los procesos de auditoría aprovechando la tecnología, aún no ha comenzado. No obstante, creo que cada vez son más conscientes de esta necesidad. Estoy convencido de que en pocos años la presencia de auditores informáticos y plataformas tecnológicas será algo habitual en estas firmas.

¿En qué modo cambiará la forma de trabajo de un auditor del siglo XXI con respecto a uno del siglo pasado?

Aún queda mucho por hacer en este siglo XXI para distinguirnos

de la forma de trabajar del siglo pasado. Creo que cuando se aplique un enfoque de auditoría tecnológicamente avanzado de forma generalizada, los auditores podrán centrarse en las áreas de riesgo más relevantes, las que requieren un mayor juicio profesional, y aportar un mayor valor añadido y seguridad con mucho menos esfuerzo y coste.

Paralelamente a este proceso, los propios negocios son cada vez más complejos. ¿Están los auditores preparados para lidiar con ello?

No tengo duda de que los auditores de cuentas son capaces de adaptarse a casuísticas de negocios cada vez más complejos. Realmente, la cuestión es si un auditor de cuentas puede formarse lo suficiente como para ser capaz de evaluar adecuadamente los riesgos tecnológicos de los sistemas de información y aprovechar a fondo los avances en herramientas y soluciones técnicas. En mi opinión, es recomendable contar con equipos de auditores especialistas en negocio y tecnología si se quiere abordar cualquier situación con garantías.

Esta necesidad de especialistas supone replantearse la estructura de los equipos de auditoría y los planes de carrera. Es muy difícil



incorporar y retener perfiles técnicos, y más en esta época, si no se les integra adecuadamente en el equipo de trabajo y tienen las mismas posibilidades de aprender, crecer, participar y opinar que sus compañeros.

“Los auditores de cuentas son capaces de adaptarse a casuísticas de negocios cada vez más complejos”

¿Cuáles son las principales funciones de la Comisión de Tecnología del REA, creada el pasado mes de marzo, de la que usted forma parte?

Su función principal es ayudar a los pequeños y medianos auditores a incorporar la tecnología a su día a día. Lograr que se pierda el miedo a implantar un enfoque tecnológico y unas herramientas adecuadas, orientándoles al respecto. Queremos concienciar del futuro hacia el que nos movemos. Probablemente tardaremos unos cuantos años en auditar de forma totalmente automatizada, pero estamos convencidos que acabará sucediendo. Hay que empezar a prepararse cuanto antes.

En el mes de junio, se realizó una encuesta a los auditores de cuentas ejercientes del REA para conocer el grado de penetración de la tecnología en los despachos de auditoría. ¿Puede resumirme cuales han sido las conclusiones?

Estamos muy contentos con la aceptación que ha tenido esta encuesta entre los colegiados y el volumen de respuestas recibido. Tras analizar los resultados, hemos podido comprobar que los auditores se encuentran muy inquietos con el impacto que supondrán las nuevas tecnologías en el desarrollo de su trabajo.

Percibimos también que el uso de herramientas informáticas, más allá de los típicos paquetes ofimáticos, es bastante escaso actualmente. Sin embargo, el estudio refleja un amplio interés en incrementar su empleo y en adquirir la formación necesaria para ello.

Los resultados de la segunda edición del informe “La Comunicación con inversores y analistas” de ‘Estudio de comunicación’, de reciente aparición, indican que los inversores se fían cada vez menos de la información publicada por las empresas (3,17 puntos sobre 5, cuando en la primera edición de 2009 este parámetro registró un 3,65). Asimismo, un 48,4 % opina que las compañías maquillan su realidad. ¿Qué opinión le merece estos datos?

Sinceramente, me sorprende que la percepción de los inversores no haya mejorado y tengan tan mala opinión. Creo que los requisitos de transparencia de las empresas y las capacidades de los auditores han evolucionado de forma notable durante estos años como para poder pensar que la información financiera que se publica es mucho más fiable que antes.

Concluimos agradeciéndole su amabilidad; la ponencia que Vd. desarrollará en las IV Jornadas de Auditoría y Contabilidad en Galicia (14 y 15 de noviembre en Santiago) lleva por título “Proceso de Digitalización y Soluciones prácticas para su aplicación en las firmas de auditoría”. ¿Qué pueden esperar los asistentes de la misma?

Estoy muy ilusionado con la oportunidad de participar en un evento tan importante. Es una ponencia conjunta con Loreta Calero, presidenta de la Comisión de Innovación y Tecnología del Instituto de Censores Jurados de Cuentas

de España, en la que hablaremos de transformación digital en el sector de la auditoría, expondremos ejemplos de herramientas que se pueden utilizar y plantearemos los retos existentes que dificultan su adopción.

PERSONAL E INTRANSFERIBLE



UN LIBRO:

1984, de George Orwell

UNA PELÍCULA:

Gattaca, de Andrew Niccol

UNA CANCIÓN:

Islands, de Mike Oldfield.

UNA COMIDA:

Adoro la comida japonesa.

UNA CIUDAD PARA VIVIR:

Oviedo.

UNA CIUDAD PARA VIAJAR:

Dublín.

UNA AFICIÓN:

El cine.

UNA NOTICIA QUE LE IMPACTASE RECIENTEMENTE:

Que Google haya logrado la supremacía cuántica.

UN TALENTO QUE LE GUSTARÍA TENER:

Me encantaría ser capaz de tocar el piano y saber componer.

UN PERSONAJE HISTÓRICO:

Cristóbal Colón.

UN HECHO HISTÓRICO:

La llegada del hombre a la Luna.